

La muerte en la selva: la relación entre el hombre y la naturaleza. Un análisis de dos cuentos de Horacio Quiroga.

Alexandra Fox

Un hijo muerto y dejado en el fondo del bosque, un hombre fundiéndose en la selva: vidas olvidadas cuyas muertes pasan sin ceremonia, oscurecidas por los sonidos de la selva, llorados por nadie. En “El hijo” y “El hombre muerto” de Horacio Quiroga, el autor investiga la vida a través de la muerte y el papel del hombre en la naturaleza. Aunque el exterior de la relación entre el hombre y la naturaleza parece antagónica, un análisis más profundo muestra que la lucha del hombre no es con su entorno, sino consigo mismo. Mientras que las luchas individuales contra las fuerza de la naturaleza para prolongar su propia vida, tal vez la verdadera lucha es solamente una de la comprensión; así, el hombre lucha contra la muerte en el cuerpo y la mente. En estos dos cuentos, Quiroga presenta dos perspectivas sobre la forma en que las personas tratan de la muerte y cómo la muerte informa a nuestra comprensión de la vida.

Ambas “El hijo” y “El hombre muerto” tienen lugar en la selva, particularmente, Misiones, Uruguay, donde pasaba mucho tiempo Horacio Quiroga. Quiroga demuestra como en la selva, el hombre “se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas”. Quiroga enumera unos de los peligros que el hombre se puede encontrar en la selva y sugieren una relación muy antagonista entre el hombre y la naturaleza, representado por la selva. En un sentido directo, esta lucha diaria es una lucha para vivir, pero también podemos ver esta lucha no es más que uno de prolongar la vida, a posponer la muerte y para evitar la muerte. Si entendemos “la Naturaleza” en un sentido más amplio, la naturaleza no sólo es el medio ambiente del hombre en el que se encuentra, sino que también su condición humana, en la que él es limitada por sus capacidades y por su tiempo en la tierra. Así, la naturaleza se convierte en un sinónimo de la muerte, porque la naturaleza demanda que el hombre tiene que morir.

La naturaleza representa algo fija y dura, en contraste con la corta vida humana, en que cualquier momento puede ser el último. Entonces, la vida se vuelve a una lucha contra la naturaleza, una pelea por la supervivencia. Sin embargo, el hombre se depende en la selva para su supervivencia el mismo tiempo que se esfuerza en sobrevivir en ella. Él controla la tierra, la cultiva y él cultiva de ella. En cada cuento, Quiroga demuestra como los personajes se llevan por la tierra la comida, el refugio y el trabajo. En consecuencia, la relación entre el hombre y la naturaleza se vuelve mucho menos claro. ¿Es justo llamarla una pelea, si sólo un lado está luchando activamente? ¿Es acertado?

Aparece como la lucha contra la naturaleza es una lucha constantemente; solo en la muerte, descansa. Excepto la lucha es unilateral: el hombre nunca será capaz de ganar contra la naturaleza o vencer a la muerte. Además, no aparece que la selva está contraatacando. El fin de “el Hijo” el padre le pregunta, ¿Las mataste <las garzas>?, y el hijo responde que no. Aquí necesitamos hacer la pregunta, ¿Les dañan las garzas, si no las matan? También, ¿Les dañan las malvas silvestres, si no las limpian?

Curiosamente, las muertes no ocurren a las manos de la selva, pero son obras de sus solas manos de los personajes. Los muertos mueren directamente por sus propias armas, atrapado y sembrado en las alambrados que ellos mismos han construido. Creo que esta decisión es más de una conveniencia literaria y sirve un propósito más grande que simplemente crear la angustia o la ironía. Más bien, quizás Quiroga está insinuando que el verdadero conflicto del hombre está dentro de sí mismo.

Por una parte, hay un conflicto en cómo el hombre ve a sí mismo como un parte de la naturaleza. Vemos que los personajes de Quiroga disfrutan de la naturaleza y se enorgullecen en su trabajo. Esto se muestra en las primeras líneas de “El hijo”, que dicen, “Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza”. Les encanta la selva, a pesar de sus peligros. En “El hombre muerto”, también, vemos un deseo de ser parte de la naturaleza y contribuir a la tierra. Mientras el hombre muere, Quiroga escribe, “¡Cuántas veces, a mediodía como ahora, ha cruzado volviendo a casa ese potrero, que era capuera cuando él

llegó, y antes había sido monte virgen!” No sólo esta línea demuestra el orgullo del hombre y su amor por la tierra, sino que también nos revela el meollo del conflicto: la indignación del hombre en la indiferencia de la naturaleza. Quiroga escribe, “¿Es ése o no un natural mediodía de los tantos en Misiones, en su monte, en su potrero, en el bananal ralo?”, reflejando el sentimiento exactamente de la incapacidad a comprender cómo la naturaleza puede ser tan indiferente al sufrimiento del hombre. El hombre ve estas montañas, su tierra, como parte de sí mismo y no puede comprender que ellos pueden seguir existiendo mientras él muere.

Esto nos lleva a la otra mitad del conflicto, que es la incapacidad del hombre para comprender la muerte. La muerte, la gran evento para el individual, es minúsculo en lo mas grande; la naturaleza, el mundo, continua a ser. En “El hijo”, el momento que el hijo actualmente murió, señalado por el estampido, el autor lo llama un “nimio acontecimiento”. Para el individuo quien su vida es tan precioso, no se puede lidiar con la idea de que algún día dejará de existir. Vemos esto conflicto interno a lo largo de “El hombre muerto” y también en “El hijo” por la negación del padre de la muerte del hijo. A través de los ojos del moribundo, nos vemos nuestros propios miedos con respecto a la muerte. ¿Cómo puede continua el mundo, sin yo? ¿Es posible? ¿Quién se da testigo a mí? ¿Qué pasará a mí? La misma lucha es presente en la vida de los vivientes. El padre del hijo inventa ilusiones para mantenerse feliz, pero sabemos que estos no son más que alucinaciones.

Las preguntas que Quiroga elevan aquí no necesariamente tienen respuestas. Los dos cuentos muestran una relación complicada entre el hombre y la naturaleza. En mi análisis, he argumentado que el conflicto externo entre el hombre y la naturaleza es sólo una manifestación del conflicto interno dentro del hombre mismo. Quiroga ilustra la dificultad del hombre encontrar un lugar para sí mismo en la naturaleza. Es casi como el hombre es algo extraño a la naturaleza, siempre en contra de ella y sólo muertos le acepte la tierra. La muerte es un descanso, el final del sufrimiento, pero también es algo horrible y incomprensible. Estos dos cuentos son llenos de contrastes que reflejan los actitudes contrarias del hombre. Son cuentos conmovedores que nos llevan a las profundidades del alma humana.